

Clases Sociales y Prácticas Laborales Desde la Perspectiva de las Estrategias de Reproducción Social¹

María Laura Freyre²
Gonzalo Assusa³

Resumen

En este trabajo presentaremos los primeros resultados de una investigación en curso que se propone analizar el espacio social de las clases y las estrategias de reproducción social en el Gran Córdoba. Particularmente analizaremos las distintas categorías de “inactividad económica” como estrategias laborales habilitadas por las diferentes posiciones sociales en este espacio y sus posibilidades diferenciales de acumulación y reproducción. La construcción del espacio social a partir del volumen y estructura de los capitales, desde la perspectiva de Pierre Bourdieu, supone la consideración de la trayectoria histórica y la metodología del Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM), que permite ordenar el material empírico poniendo en juego las asociaciones y las desigualdades trazadas por la distribución de los distintos tipos de recursos considerados simultáneamente, evitando perder la complejidad de la trama relacional estructural. Para analizar las estrategias laborales y comprenderlas en el marco de las estrategias de reproducción social de las unidades domésticas (familias) utilizaremos datos estadísticos de una fuente secundaria: la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) elaborada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Indec) de la Argentina. Luego de presentar el ACM y el ordenamiento de los hogares en clases estadísticamente construidas analizaremos el comportamiento de las variables vinculadas al trabajo para cada clase o fracción de clase. De esta manera, mostraremos cómo la inactividad puede ser comprendida en relación al peso relativo del capital cultural, al capital económico y social, para cada sector del espacio de las clases analizado.

Palabras clave: Trabajo. Pobreza. Inactividad. Estrategias de reproducción y clases sociales.

¹ Una versión anterior de este trabajo fue presentada como ponencia en el I Congreso Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades y VIII Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas del CIFYH “*Perspectivas y debates actuales a 30 años de la democracia*”, Ciudad de Córdoba, Argentina, noviembre de 2013.

² Doctoranda en Ciencias Sociales (FSOC-UBA). Profesora Asistente de sociología en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y en el Departamento de Antropología. laurfreyre@gmail.com

³ Doctorando en Antropología en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (FFyH-UNC). gon_assusa@hotmail.com

Abstract

In this paper we present the first results of an ongoing investigation that aims to explore the social space of classes and social reproduction strategies in Gran Córdoba. We analyze specifically labor strategies enabled by the different social positions in this space and their potential differences in accumulation and reproduction. The construction of social space from the volume and structure of capital involves consideration of the historical dimension, and the methodology of Multiple Correspondence Analysis (MCA), to sort the empirical material, taking into account the inequalities and associations outlined by the distribution of different types of resources considered simultaneously, avoiding losing the relational complexity of the framework. To analyze and understand labour strategies within the framework of social reproduction strategies of the households (families) we use statistical data from a secondary source: Permanent Household Survey (EPH) developed by the National Institute of Statistics and Census (Indec) of Argentina. After presenting the ACM and the households classification in classes statistically constructed, we analyze the behavior of the work-related variables for each class or class fraction. Our goal is to explain and understand labor practices, as “reasonable” in a relational sense, from class positions built for the families that have been defined as our object of study. In this way, we show how inactivity can be understood in relation to the relative importance of cultural capital, economic and social capital for each sector of the social space of classes we analyze.

Keywords: Labour. Poverty. Inactivity. Social reproduction strategies y social classes.

La definición de la estructura de clases en Argentina ha sido una problemática fundacional en el desarrollo de la disciplina sociológica. Mucho se ha escrito sobre la definición teórica de las clases sociales y acerca de su operacionalización empírica (Sautu, 2011). En este trabajo, nos proponemos reflexionar una vez más, pero a partir de nuevos elementos, acerca de la conformación de la estructura de clases sociales en el espacio social del Gran Córdoba⁴ desde las herramientas de la teoría de Pierre Bourdieu, proponiendo una forma de construcción de las clases en base a del trabajo con fuentes secundarias elaboradas por el sistema estadístico nacional.

Esta construcción resulta relevante y original, dado que existe una importante cantidad de trabajos sobre esta temática que abordan la situación de Gran Buenos Aires y que luego son extrapolados al conjunto nacional sin considerar las particularidades que adoptan las realidades sociales en el interior del país. En este sentido, comenzar a trabajar con datos secundarios específicos sobre nuestra provincia resulta un importante desafío, así como también un insumo necesario para el análisis de múltiples problemáticas de las ciencias sociales y la política social del ámbito local.

Entre otras cuestiones, el diagnóstico y diseño de políticas requiere de abordajes que den cuenta, de manera más acabada, de los múltiples procesos sociales ligados a la “inactividad económica”,⁵ que permitan comprenderla antes que como una “condición dada” o como una “opción voluntaria” de los ciudadanos (Groisman; Bossert; Sconfienza, 2011), como una *toma de posición*, producto de una *estructura* de distribución de los recursos de poder en la sociedad, y de unas *disposiciones* a la práctica que generan percepciones y estrategias diferenciales de reproducción social.

⁴ El aglomerado urbano del Gran Córdoba comprende el departamento Capital de la provincia y algunas localidades de la región de Sierras Chicas. En la actualidad, supera el millón y medio de habitantes.

⁵ El Indec define la población inactiva como un “conjunto de personas que no tienen trabajo ni lo buscan activamente”. Lo relevante de tomar esta categoría para nuestro análisis radica en su consideración como una toma de posición dentro del conjunto de estrategias posibles, reconstruyendo su lógica en el marco de una economía de las prácticas (Bourdieu, 1988a, 1990).

Esto supone, además, la recuperación de la construcción de las clases sociales como sistema de relaciones en el cual se ancla un sistema de prácticas sociales (el vínculo entre las *posiciones sociales* y las *tomas de posición*), en tanto elemento explicativo fundamental para comprender la complejidad de las prácticas materiales y simbólicas de agentes situados en distintos (y desiguales) lugares del espacio social (Gutiérrez, 2007). Contra los planteos que sugieren una imposibilidad para identificar las posiciones de clase con la homogeneidad necesaria para dar cuenta de las diferencias en las prácticas sociales de los agentes referidas a educación, estabilidad y calificación de la inserción ocupacional (Rosati; Donaire, 2012), entendemos que es a partir de un posicionamiento multidimensional (Bourdieu, 1988a) que podremos reconstruir la inteligibilidad de tomas de posición complejas y determinadas estructuralmente, como primer momento objetivo del proceso de investigación sociológico: el de explicar y comprender.⁶

En pos del objetivo planteado, comenzaremos sentando algunas nociones teórico-metodológicas de lo que implica la construcción del espacio social de las clases desde la perspectiva de la teoría de las prácticas, para luego describir los principales recursos que estructuran los factores de desigualdad del espacio social cordobés en base al análisis de la EPH del tercer trimestre de 2011.⁷ Por último, plantearé algunas líneas de análisis de los procesos y las prácticas que volverían inteligible la “inactividad” como toma de posición, en referencia a las desiguales posiciones de clase en este espacio.

⁶ Este trabajo hace hincapié en un primer acercamiento cuantitativo a la cuestión que luego deberá completarse con una profundización cualitativa de la mirada de los fenómenos que intentamos analizar. La perspectiva que adoptamos implica una articulación metodológica que permite dar cuenta de la relación entre las condiciones objetivas estructurales y el sentido vivido de las prácticas. La exploración aquí propuesta se enmarca en un “primer momento objetivista” que permita, a partir de la reconstrucción del sistema de relaciones objetivas, el abordaje de las prácticas, representaciones y trayectorias a partir de nuevas exploraciones, abordajes y técnicas. El abordaje teórico de Pierre Bourdieu implica un análisis sincrónico y diacrónico a la vez. Nuestro análisis en este texto se centra en la dimensión sincrónica, intentando reconstruir el sistema de posiciones del espacio social en un momento determinado (2011). Sin embargo, el proyecto de investigación en el que se enmarca este artículo no desconoce el abordaje diacrónico, sino que toma en cuenta trayectorias individuales y trayectorias modales de clase en el período 2003-2013.

⁷ Tomamos el tercer trimestre de 2011 de la modalidad continua de la Encuesta Permanente de Hogares con el fin de a) evitar sesgos, en la medida de lo posible, estacionales en el registro de los ingresos de los hogares y los individuos y b) tomar la base de datos más actual publicada en el momento de realización del análisis.

Algunos elementos teórico-metodológicos para la construcción del espacio social

El espacio de las clases sociales, desde la perspectiva de la teoría de las prácticas de Pierre Bourdieu, aparece como un espacio multidimensional, configurado en torno a la distribución desigual de una pluralidad de recursos estratégicos (capitales), definiendo un sistema de posiciones de clase atravesado por relaciones de fuerza y sentido (Bourdieu, 1988b, 1990). A diferencia de otras perspectivas que abordan la problemática de las clases sociales – como la neomarxista (Wright, 2010) o la neoweberiana (Goldthorpe et al., 1992)⁸ –, y que poseen una mayor difusión entre los estudios sobre la inserción sociolaboral (Pérez y Barrera, 2012), esta construcción supone una serie de elementos distintivos respecto de otras posiciones teóricas, epistemológicas y metodológicas. En primer lugar, esta forma de pensamiento relacional concibe a la clase social como un *nudo de relaciones*. A diferencia de la concepción marxista ortodoxa, las clases sociales no se comprenden como grupo *efectivamente existente y movilizado para la acción*, sino como construcción teórica que realiza el investigador, es decir, *clases en el papel*, que no necesariamente poseen conciencia de pertenecer a la misma (Bourdieu, 1990). Desde la perspectiva epistemológica asumida en esta investigación, lo que existe efectivamente son relaciones sociales objetivas (sectores del espacio social) que el científico construye como clases, es decir, como

⁸ Para una profundización de las perspectivas neomarxistas y neoweberianas de la estratificación social, consultar Crompton (1997). La socióloga Jimenez Zunino sostiene que “para Rosemary Crompton (1997) la principal aportación de los trabajos de Goldthorpe y Wright reside en que trataron de utilizar las escalas de categorías ocupacionales, pero problematizándolas desde supuestos de construcción teóricos. Así, en lugar de obtener una escala de ocupaciones – o de ‘prestigio’, como se estilaba en el funcionalismo – han podido concretar esquemas de clase teóricos, ‘que intentan dividir a la población en unas ‘clases sociales’ que se corresponden con los tipos de agrupaciones descritos por Marx y Weber’” (2011, p. 53). Mientras que para estas perspectivas la condición de clase está fundamentalmente determinada por la condición socio-ocupacional y por la simultánea contemplación de la situación de mercado, situación de trabajo y el status de empleo (Palomino; Dalle, 2012, p. 212; Rivas Rivas, 2008, p. 376-377), Tomando estas características como elementos de poder y considerando otros recursos no-laborales como la educación y los consumos culturales, en tanto consecuencias determinadas por la condición socio-ocupacional; el abordaje basado en la teoría de Bourdieu supone una aprehensión histórica y situada de la estructura de distribución de capitales y su funcionamiento específico como recursos de poder, entre los cuales, el capital cultural – y su forma institucionalizada o escolar – funciona como un elemento constitutivo –en el marco de múltiples relaciones que constituyen- la posición de clase de los agentes.

[...] conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas, que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades *objetivadas*, a veces garantizadas jurídicamente (como la posesión de bienes o de poderes) o *incorporadas*, como los hábitos de clase (y, en particular, los sistemas de esquemas clasificadores) (Bourdieu, 1988a, p. 100).

Asimismo, esta construcción de las clases no considera una sola propiedad fundamental (posición en relación a la propiedad de los medios de producción) sino un conjunto de propiedades eficientes, una *multiplicidad de recursos*. Por esto, se entiende que la clase social es un concepto relacional y posicional: los capitales que permiten establecer diferencias a partir de su distribución desigual dependen de la estructura de relaciones *objetivas* y *simbólicas* que constituye el espacio social considerado, y es éste (el espacio) el que tiene preeminencia ontológica sobre las clases: *lo real es relacional* (Bourdieu; Chamboredon; Passeron, 2004). Así, otro elemento distintivo de esta propuesta es la consideración de los recursos tanto materiales como *simbólicos* en la definición de las diferencias de clase, así como también la consideración de la importancia de la *dimensión histórica* en la articulación de los análisis sincrónicos y diacrónicos para dar sentido a la estructura de clases en un momento determinado.

Por último, entendemos que este estado de distribución desigual de los recursos es resultado de *luchas* entre las clases (fundamentalmente luchas en un sentido “competitivo”⁹), y, por consiguiente, del despliegue de estrategias situadas en el marco de estas luchas.

⁹ “[...] la lucha competitiva es la que los miembros de las clases dominadas se dejan imponer cuando aceptan las apuestas que les proponen los dominantes, lucha *integradora* y, a causa de su *handicap* inicial, *reproductora*, puesto que los que entran en esta especie de carrera-persecución en la que parten necesariamente derrotados, como testimonia la constancia de las diferencias, reconocen implícitamente, por el solo hecho de competir, la legitimidad de los fines perseguidos por aquellos a quienes persiguen” (Bourdieu, 1988a, p.164-165).

[...] la lucha competitiva es la que los miembros de las clases dominadas se dejan imponer cuando aceptan las apuestas que les proponen los dominantes, lucha integradora y, a causa de su handicap inicial, reproductora, puesto que los que entran en esta especie de carrera-persecución en la que parten necesariamente derrotados, como testimonia la constancia de las diferencias, reconocen implícitamente, por el solo hecho de competir, la legitimidad de los fines perseguidos por aquellos a quienes persiguen” (Bourdieu, 1988a, p. 164 -165).

La distribución de los capitales, entonces, es mutable y debe ser permanentemente *reproducida* por la práctica de los agentes. Justamente, por la centralidad otorgada a la *práctica* en el marco de esta teoría, analizaremos cómo la inactividad laboral o económica puede comprenderse como estrategia (laboral) razonable o *toma de posición* en relación al *sistema de posiciones* que definiremos para el área de Gran Córdoba en el tercer trimestre de 2011.

El trabajo con fuentes secundarias implica, a su vez, un esfuerzo metodológico por construir análisis en torno a datos que no fueron pensados originalmente con el formato que pretende nuestra perspectiva. De este modo, utilizando la EPH trabajamos simultáneamente con las bases de datos de hogares y de individuos apareando la información correspondiente a cada unidad doméstica, puesto que la unidad de análisis que tomamos para el estudio de las estrategias de reproducción social es *la familia*.

Desde la perspectiva asumida en nuestra investigación, la familia es el “centro de las estrategias de reproducción social de los grupos sociales y de los modos de representación del mundo social que les corresponden” (Lenoir, 2005, p. 212) y por este motivo se constituye como la unidad de análisis fundamental para el estudio de las estrategias de reproducción social en contextos de pobreza.

Desde esta perspectiva, las unidades domésticas se constituyen como

[...] una de las principales condiciones de la acumulación y de la transmisión de los privilegios económicos, culturales, simbólicos. La familia asume en efecto un papel determinante en el mantenimiento del orden social, en la reproducción de la estructura del espacio social y de las relaciones sociales. Es uno de los lugares por antonomasia de la acumulación de capital bajo sus diferentes especies y de su transmisión entre las generaciones: salvaguarda su unidad para la transmisión y por la transmisión, a fin de poder transmitir y porque esté en condiciones de hacerlo. Es el «sujeto» principal de las estrategias de reproducción (Bourdieu, 2007, p. 133)

La familia es comprendida al mismo tiempo como *cuero* y como *campo*. Como *cuero* pues para existir y subsistir, es decir, para reproducirse socialmente, requiere de una labor simbólica y práctica de integración que permita dotar a cada uno de los miembros de la familia de un “espíritu de familia” capaz de generar solidaridades e intercambios entre los integrantes (de regalos, servicios, ayudas, visitas, etc.) que permitan producir y mantener las relaciones entre todos los componentes como un agente colectivo gracias a la creación continua del “sentimiento familiar, principio cognitivo de visión y de división que es al mismo tiempo principio afectivo de cohesión, es decir de adhesión vital a la existencia de un grupo familiar y sus intereses” (Bourdieu, 2007, p. 132). También se comprende a la familia como *campo* pues se libran en su interior “relaciones de fuerza de diferente tipo, física, económicas y simbólicas (relacionadas con el volumen y la estructura de los capitales poseídos por los diferentes miembros) y sus luchas por la conservación o la transformación de esas relaciones de fuerza” (Bourdieu, 2007, p. 132).

Por último, cabe mencionar que la posibilidad de ordenar información con la metodología mencionada abre potencialidades críticas fundamentales en orden a analizar las prácticas laborales desde un anclaje que articule una multiplicidad de dimensiones vinculadas al trabajo y a las posiciones de clase (categorías ocupacionales, jerarquías, calificación, ingresos, categoría, sector y calificación de la ocupación, nivel educativo, etc.)

El espacio social de las clases en Gran Córdoba

Siguiendo las consideraciones teóricas y epistemológicas mencionadas, construimos el espacio social de las clases para el Gran Córdoba, a partir de un ACM, técnica de análisis multidimensional de datos y métodos de clasificación de la información, desarrollada por la escuela francesa de análisis de datos (Moscoloni, 2005; Crivisqui, 1993; Baranger, 1999). Así, a partir del trabajo con las bases de datos de la EPH para el tercer trimestre de 2011, hemos construido cuatro clases en sentido estadístico, que permiten aproximarnos a la caracterización del espacio social cordobés.

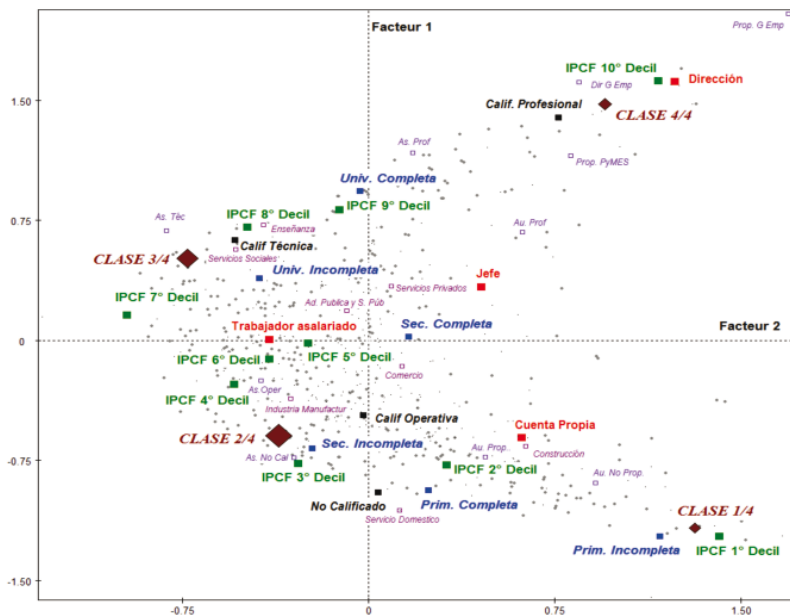
De esta forma, en una primera caracterización del plano factorial elaborado como representación de la estructura multidimensional de recursos (Ver gráfico 1), podemos identificar, a grandes rasgos, las siguientes zonas del espacio social: las clases construidas como *Sectores Dominados* (Clase 1/4), representan el 15,3% del total de hogares considerados (unidades domésticas enclasadadas); la clase construida como *Sectores Medios-Dominados* (Clase 2/4) representa el 38%; los *Sectores Medios-Dominantes* (Clase 3/4), que corresponde a un 30% del total de los hogares; y los *Sectores Dominantes* -propiamente dichos- (Clase 4/4) con el 16,7% de las familias analizadas.

Para dar cuenta del modo en el que se construyeron las clases incluimos una cita de colegas del proyecto de investigación en el que se enmarca este artículo, que, aunque extensa, resulta esclarecedora acerca de la metodología de trabajo utilizada en la construcción de los datos.

A partir de los resultados obtenidos en el ACM, se aplicaron métodos de clasificación jerárquica ascendente (CJA) a fin de dar cuenta de diferentes clases sociales e identificar las relaciones existentes entre las posiciones próximas y las propiedades que caracterizan dichos grupos. (...)De lo que se trata es de volver sobre la multiplicidad de coordenadas originales para, a través de la aplicación de algoritmos de clasificación, formar clases de hogares en tanto posiciones próximas en aquel espacio social original (multidimensional). Una de las características más importantes de este

método es que realiza los cálculos a partir de las coordenadas que los agentes poseen en los ejes factoriales que conforman el espacio social, y no sobre los valores de las variables originales: de allí la complementariedad de los métodos factoriales y de clasificación. La aplicación del método de clasificación jerárquica ascendente (CJA), tomando los diez primeros factores (41,03% de la inercia total), permitió la construcción de un dendograma que mostró un corte óptimo para la composición de cuatro grandes clases sociales. (...) un primer factor que muestra el volumen global de sus recursos, la clasificación jerárquica permite recortar una primera clase de un 5% que se diferencian de todas las demás principalmente por características laborales de su referente. Mujeres (6,9), de baja calificación (9,93), que se desempeñan en el Servicio doméstico (13,54). Los ingresos en este grupo de hogares, tanto del referente como los familiares se ubican en el 1º decil del aglomerado (4,9), y se asocia significativamente a este grupo la recepción de subsidios o ayudas sociales (2,5). Muy diferente es la situación de los hogares que se ubican en la parte superior del espacio y constituidos por un 8%, que conforman la clase 4. Con ingresos que se ubican en el 10º decil (5,3), poseen referentes de hogar que son patrones u ocupan puestos directivos (99,9), propietarios de empresas (10,14) y con calificación profesional (7,5). Estos referentes son en su mayoría varones (3,24) y participan en las ramas de los servicios privados y el comercio (2,9). La región media del espacio abarca un gran conjunto de hogares. Con 283 casos, la Clase 3 representa el 53,19% del universo lo que la hace un grupo muy heterogéneo y susceptible a reagrupamientos en fracciones que permiten una mejor descripción de las desigualdades existentes en esta vasta región. (Gutiérrez; Mansilla, 2013).

Gráfico 1 – Plano factorial del espacio social de las clases.
Gran Córdoba. Año 2011



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC 2011.

Para elaborar esta primera aproximación exploratoria se seleccionaron un conjunto de variables¹⁰ presentes en la EPH consideradas teóricamente relevantes para la construcción de los planos factoriales del espacio y luego se incluyeron como variables ilustrativas el resto de características seleccionadas para caracterizar la estructura patrimonial de los hogares. Tal como lo sostienen Gutiérrez y Mansilla, directores del proyecto en el que se enmarca el presente análisis,

El trabajo metodológico congruente con este enfoque debe, en primer lugar, lograr la construcción del sistema de relaciones basado en la distribución desigual de las distintas especies de capital, especialmente de capital

¹⁰ Ingreso total del Referente de Hogar (RH) por deciles, IPCF por Deciles, Jerarquía Ocupacional del RH, Nivel educativo del RH, Calificación Ocupacional del RH, Sexo del RH.

económico y cultural. Este trabajo implica la elección de variables pertinentes y sus indicadores, sin olvidar que éstos adquieren su propio valor en el sistema relacional que conforma su distribución desigual. En consecuencia, y a diferencia del tipo de trabajo analítico que busca aislar el efecto de las “variables independientes”, en esta propuesta cada una de las características o propiedades son consideradas dentro del sistema completo de relaciones en el interior del cual actúan a fin de dar cuenta de la eficacia estructural del sistema de relaciones [...] Se seleccionaron propiedades correspondientes a la vivienda, el hogar y su referente de hogar. En relación con la vivienda y como indicador de la disponibilidad habitacional del hogar se consideró la “*cantidad de miembros del hogar por ambiente exclusivo*”. Como características centrales del hogar en sí, se seleccionaron aspectos concernientes al grupo como la “*cantidad de miembros del hogar*”, la “*cantidad de miembros del hogar menores de 10 años*” y el “*Ingreso per cápita Familiar*” (IPCF, considerado en deciles del Aglomerado). Por último, fueron seleccionadas ciertas características de su referente como *edad* (en intervalos de 15 años), *sexo* y *nivel educativo* y otras vinculadas a su inserción en las relaciones de producción, en particular, su *categoría ocupacional*, el ámbito laboral, la *rama de actividad* y el *tamaño del establecimiento laboral*, su *carácter*, *jerarquía* y *calificación ocupacional* y, finalmente, su *antigüedad laboral* (Gutiérrez; Mansilla, 2013).¹¹

Dentro de las variables consideradas se contemplaron aquellas que hacen referencia al capital económico de los hogares (fundamentalmente aquellas vinculadas a la inserción socio-ocupacional y los ingresos de los

¹¹ Tomamos el *nivel educativo* formal como indicador de capital cultural *institucionalizado* (Bourdieu 2011a). Asimismo, tomamos la variable *calificación laboral* como indicador de capital cultural *incorporado*, es decir, como adquisición de saber-hacer práctico, habilidades y conocimientos susceptibles de ser valorizados en el ámbito laboral, y por lo tanto construidos como recurso de poder para las diferentes clases. La idea de incorporar este elemento en el análisis implica una ampliación de la consideración que toma exclusivamente a las certificaciones escolares como capitales pasibles de ser invertidos y utilizados en el mercado de trabajo. Por otra parte, recuperamos el ingreso (tomado por deciles) como un indicador relacional de capital económico, teniendo en cuenta que las fuentes secundarias trabajadas no relevan relaciones de propiedad de los medios de producción.

referentes de hogar seleccionados), el capital cultural del referente de hogar (tanto su titulación como su calificación laboral) y las características de las viviendas y composición del hogar.¹²

Tal y como aparecen distribuidos en el espacio, los recursos o propiedades que establecen las principales desigualdades son los ingresos, el nivel de instrucción y la calificación laboral. Mientras que los sectores dominados aparecen asociados al primer decil de ingresos, a ocupaciones no-calificadas y a nivel educativo de primaria incompleta de sus referentes de hogar; los medios-dominados se asocian a las modalidades entre el tercer y el sexto decil de ingresos, a ocupaciones con calificación operativa y a nivel educativo de primaria completa y secundaria incompleta; los medios-dominantes se vinculan a las modalidades entre el séptimo y el noveno decil, a ocupaciones de calificación técnica y nivel educativo universitario incompleto y completo; los dominantes, finalmente, se vinculan a las modalidades del décimo decil, a ocupaciones de calificación profesional, y nivel universitario completo.

En un contexto de reactivación económica (Guimenez, 2007) cierta estabilidad del mercado de trabajo, con cifras de desempleo y subempleo muy por debajo de los niveles alcanzados a final de la década de los noventa y principio de los dos mil (Groisman, 2011), los valores de las tasas que registran estas distintas situaciones afectan desigualmente a los individuos según la clase en la que se encuentren: por ejemplo, la de desempleo, que

¹² “Si bien el relevamiento de datos de la EPH se encuentra en dos bases, de individuos y de hogares, ambas pueden “aparearse” en una sola que permite articular la información del hogar y la vivienda con las de sus miembros individuales, proceso indispensable para asignar al hogar ciertas características de sus miembros que conforman su estructura patrimonial [...] Así, se ha seleccionado una persona como RH (que no coincide necesariamente con quien ha sido designado como jefe de hogar en las bases) a partir de la consideración de la naturaleza de los recursos que el individuo transfiere al grupo y el lugar que ocupa en la estructura de las relaciones de parentesco (y de poder) presentes en el hogar. [así] definimos un conjunto de criterios de selección del RH. Estos tuvieron como uno de sus objetivos recuperar la trayectoria de clase del grupo familiar, por lo que en una primera instancia se contempló el número de generaciones presentes en cada hogar. Para su determinación se consideraron las relaciones de filiación y parentesco a partir de quién era reconocido como jefe. A partir de su identificación se definió una combinatoria de reglas de selección de los posibles referentes que contempló de manera relacional la edad, filiación y pertenencia generacional de todos los miembros del hogar. Una vez identificado el grupo de los miembros que podían ocupar el lugar de RH, se procedió a aplicar una serie de criterios de selección jerárquicos y excluyentes basados en la condición de actividad, la calificación laboral, el ingreso, el nivel educativo y la antigüedad laboral.” (Gutiérrez; Mansilla, 2013).

va desde 13% para los sectores dominados a 5% para los sectores dominantes (ver Tabla 1¹³). Esto coincide con estudios realizados desde otras propuestas metodológicas, que señalan una mayor afectación del desempleo en las clases bajas (Pérez; Barrera, 2012).¹⁴

Tabla 1 – Condición de actividad según Clase

Sector		Clase Social				Total
		Sectores Medios dominados	Sectores Medios Dominantes	Sectores Dominantes		
Condición de actividad	Entrevista individual no realizada (no respuesta al cuestionario)	1,37	1,93			0,96
	Ocupado	85,80	90,94	93,07	94,60	91,47
	Desocupado	12,82	7,13	6,93	5,40	7,57
Total		100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Por otra parte, observamos que las ramas laborales se distribuyen con cierta coherencia en torno a estas clases: los sectores dominados asociados más fuertemente a la construcción y el servicio doméstico; los medios-dominados a la producción industrial; los medios-dominantes a la rama de salud y educación, mientras que los dominantes no presentan asociaciones en cuanto a la rama, sino que aparecen mucho más definidos por su posición en la jerarquía ocupacional (puestos de dirección).

Estas desigualdades se complementan con una distribución coherente de los indicadores de inestabilidad laboral.¹⁵ Los sectores dominados son los más desfavorecidos en cuanto a la antigüedad laboral en sus puestos de

¹³ A menos que se indique lo contrario, la fuente de datos para todas las tablas que siguen a continuación es de elaboración propia a partir de las bases correspondientes al tercer trimestre de 2011 de la Encuesta Permanente de Hogares de Indec.

¹⁴ En esta línea, Groisman sostiene que “la fuerte expansión del empleo protegido en el quinquenio 2004-2009 no se produjo de manera generalizada y, en consecuencia, una proporción relevante de hogares no contaba entre sus miembros a trabajadores registrados en la seguridad social” (Groisman, 2011, p. 95).

¹⁵ A continuación trabajaremos en base a los datos para todos los individuos económicamente activos mayores a 18 años de la base, sin distinguir tramos de edad o posiciones en el hogar.

trabajo: aquellos que han permanecido más de 5 años representan un 9% en los sectores dominados, en relación a un 35% en los sectores dominantes (ver Tabla 2).

Tabla 2 – ¿Cuánto tiempo hace que está trabajando en ese empleo en forma continua? Según Clase Social

Sectores dominados		Clase Social				Total
		Sectores Medios dominados	Sectores Medios Dominantes	Sectores Dominantes		
¿Cuánto tiempo hace que está trabajando en ese empleo en forma continua?	No corresponde	68,40	39,45	23,14	42,46	39,01
	Menos de un mes	5,53	2,12	2,36		2,31
	1 a 3 meses	7,19	4,67	4,75	1,90	4,59
	Más de 3 a 6 meses	1,21	4,35	3,99	0,91	3,25
	Más de 6 a 12 meses	1,71	4,41	3,73	1,10	3,30
	Más de 1 a 5 años	7,27	24,47	29,10	18,16	22,47
	Más de 5 años	8,69	20,16	32,61	35,46	24,83
	Ns./Nr.		0,38	0,32		0,25
Total		100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Una representación distribuida con iguales características es la referida a la inserción en el sector estatal (menos golpeado, según indica la bibliografía, por los fenómenos de informalidad e inestabilidad): la representación de los sectores dominados es de menos del 2% mientras que la de los sectores dominantes asciende a casi el 30% (ver Tabla 3).

Tabla 3 – El negocio/empresa/institución/actividad en la que trabaja es... según Clase Social

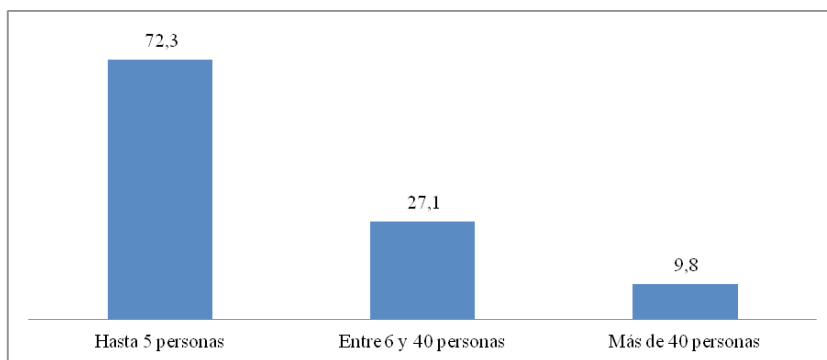
Sectorios dominados		Clase Social				Total
		Sectorios Medios dominados	Sectorios Medios Dominantes	Sectorios Dominantes		
El negocio/ empresa/ institución/ actividad en la que trabaja es (se refiere al que	No corresponde	14,20	9,06	6,93	5,40	8,53
	...estatal?	1,64	6,08	17,81	29,56	12,84
	...privada?	84,16	84,86	74,53	65,04	78,41
	...de otro tipo? (especificar)			0,73		0,22
Total		100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Por último, lo mismo sucede con el tamaño de los establecimientos: mientras que los más pequeños están más asociados a fenómenos de informalidad, es en los de más de 500 personas en donde la representación de los sectores dominantes asciende a 11%, mientras que la de sectores dominados se ubica en 0,4% (ver Tabla 4 y Gráfico 2).

Tabla 4 – ¿Cuántas personas, incluido... trabajan allí en total? Según Clase Social

Sectorios dominados		Clase Social				Total
		Sectorios Medios dominados	Sectorios Medios Dominantes	Sectorios Dominantes		
¿Cuántas personas, incluido...trabajan allí en total?	Hasta 25 personas	61,59	51,30	47,68	42,73	50,22
	de 26 a 40 personas	2,84	4,75	6,70	2,49	4,70
	de 41 a 100 personas		2,98	7,00	8,15	4,63
	de 101 a 200 personas	0,59	3,03	5,97	3,50	3,65
	de 201 a 500 personas		2,21	7,23	6,03	4,04
	más de 500 personas	0,40	5,50	8,43	11,53	6,67
	Ns./Nr.	7,05	12,71	9,12	20,18	12,07
	Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Gráfico 2 – Empleo informal según tamaño del establecimiento laboral. Argentina. Año 2011



Fuente: Elaboración propia en base a datos del MTESS.

Algo similar ocurre con los principales indicadores de precariedad, entendidos como inestabilidad e incertidumbre respecto de la relación salarial y de otros beneficios, vinculados, de acuerdo a algunos estudios, a la incorporación temprana al mercado de trabajo y a la maximización de la fuerza de trabajo disponible en un mismo hogar (Aimetta y Santa María, 2007). Si bien en términos globales el desarrollo de este fenómeno ha disminuido en la última década (Narodowski; Panigo; Dvoskin, 2010), la presencia de los sectores dominados aumenta considerablemente en la modalidad negativa para las vacaciones pagas, el aguinaldo y modalidad de no recepción de cobertura de salud en el puesto de trabajo. Mientras que los valores de los sectores dominados van del 33 al 35%, los de sectores dominantes se ubican entre 3 y 5% (ver Tablas 5, 6, 7 y 8). Según datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, por otra parte, las ramas de actividad vinculadas a los sectores dominados son las más afectadas por la informalidad (ver Gráfico 3).

Tabla 5 – Tipo de cobertura médica según Clase Social

Sectoros dominados		Clase Social				Total
		Sectoros Medios dominados	Sectoros Medios Dominantes	Sectoros Dominantes		
Tipo de cobertura médica	Obra social (incluye PAMI)	22,60	60,02	76,94	80,65	63,35
	Mutual/Prepaga/Servicio de emergencia	4,06	4,43	9,22	7,55	6,33
	Planes y seguros públicos	1,24		0,39		0,29
	No paga ni le descuentan	71,02	35,18	12,50	8,08	28,84
	Ns./Nr.	1,08	0,20	0,65	3,72	1,03
	Obra social y mutual/prepaga/servicio de emergencia		0,16	0,30		0,15
Total		100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Tabla 6. ¿En este trabajo tiene vacaciones pagas? Según Clase Social

Sectoros dominados		Clase Social				Total
		Sectoros Medios dominados	Sectoros Medios Dominantes	Sectoros Dominantes		
¿En este trabajo tiene vacaciones pagas?	No corresponde	55,07	30,98	22,20	42,46	33,52
	Sí	11,31	43,80	58,59	52,90	45,28
	No	33,62	25,22	19,21	4,64	21,20
Total		100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

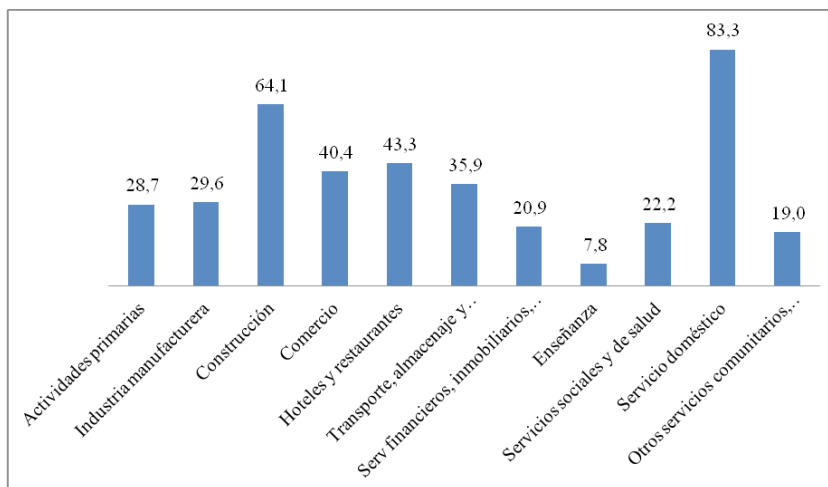
Tabla 7 – ¿En este trabajo tiene aguinaldo? Según Clase Social

Sectoros dominados		Clase Social				Total
		Sectoros Medios dominados	Sectoros Medios Dominantes	Sectoros Dominantes		
¿En este trabajo tiene aguinaldo?	No corresponde	55,07	30,98	22,20	42,46	33,52
	Sí	11,86	44,58	58,29	53,45	45,67
	No	33,07	24,44	19,52	4,09	20,81
Total		100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Tabla 8 – ¿En este trabajo tiene días pagos por enfermedad?
Según Clase Social

Sector es dominados		Clase Social				Total
		Sector es Medios dominados	Sector es Medios Dominantes	Sector es Dominantes		
¿En este trabajo tiene días pagos por enfermedad?	No corresponde	55,07	30,98	22,20	42,46	33,52
	Sí	10,61	44,20	58,40	52,35	45,20
	No	34,32	24,82	19,40	5,19	21,28
Total		100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Gráfico 3 – Empleo informal según rama de actividad.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del MTESS.

En base a esta estructura patrimonial desigual, se define en el espacio social un sistema de posiciones relacionales que habilita un espectro de estrategias *posibles* y *razonables*¹⁶ para cada una de las mismas, con distintas lógicas de inversión y acumulación en relación a la “inactividad”.

La inactividad como toma de posición en las estrategias diferenciales de las clases

Estrategias laborales y de reproducción doméstica de cónyuges

Tal como puede observarse en las siguientes tablas (ver Tablas 9 y 10) el comportamiento de la inactividad de los cónyuges (tanto hombre como mujer) como toma de posición respecto a las estrategias laborales posibles manifiesta un comportamiento desigual en cada una de las clases construidas en nuestra investigación. Así, en los sectores dominados el 75, 5% de los cónyuges se encuentran inactivos, marcando una elevada diferencia porcentual de 23 puntos respecto a los sectores medios-bajos con un 52,8% de cónyuges inactivos, descendiendo el este porcentaje en los sectores medios-altos a un 31, 1% y volviendo a subir levemente en los sectores dominantes con un 37, 7% de cónyuges inactivos.

Tabla 9 – Condición de actividad de cónyuge según Clase Social

Sectores Bajos		Clase Social				Total
		Sectores Me-dios-Bajos	Sectores Me-dios-Altos	Sectores Do-minantes		
Condi-ción de actividad	Datos perdi-dos		2,11			0,95
	Ocupado	23,53	37,83	62,59	58,25	45,86
	Desocupado	0,95	7,27	6,35	4,01	5,68
	Inactivo	75,52	52,79	31,06	37,74	47,52
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	

¹⁶ “[Sin la noción de *habitus*] nos vemos imposibilitados de comprender la lógica específica de todas las acciones que son razonables sin ser producto de un designio razonado o, con tanta mayor razón, de un cálculo racional; acciones habitadas por una suerte de finalidad objetiva sin estar conscientemente organizadas con relación a un fin explícitamente constituido; inteligibles y coherentes sin haber surgido de una intención inteligente y de una decisión deliberada; ajustadas al futuro sin ser producto de un proyecto o un plan” (Bourdieu, 2011a, p. 77).

Ahora bien, si analizamos cuáles son las categorías de inactividad de los cónyuges, también encontramos datos importantes (ver Tabla 10). En los sectores dominados la categoría de inactividad mayoritaria es la de “ama de casa” con el 81,6% del total, mientras que el peso de la misma categoría desciende al 62,5% en los sectores medios bajos y al 41% en los grupos medios dominantes, subiendo levemente en los sectores dominantes a 53,3%.

Tabla 10 – Categoría de inactividad del cónyuge según Clase Social

Sectores dominados		Clase Social				Total
		Sectores Medios dominados	Sectores Medios Dominantes	Sectores Dominantes		
Categoría de inactividad	Jubilado/pensionado	6,66	29,98	52,69	31,89	29,37
	Rentista				3,43	0,48
	Estudiante		3,16	3,02	5,56	2,85
	Ama de casa	81,64	62,52	41,01	53,34	61,48
	Discapacitado	3,40				0,67
	Otros	8,30	4,33	3,28	5,78	5,14
Total		100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Complementando el análisis de datos secundarios con la información presente en la bibliografía sobre el tema, encontramos múltiples factores que permiten comprender por qué, en los sectores dominados, donde parecería ser necesaria la utilización de la máxima fuerza de trabajo disponible a través de la participación de ambos cónyuges en el mercado de trabajo para alcanzar ingresos suficientes, la situación observada es la contraria. En este sentido, Cortés y Groisman señalan que “la posibilidad de que las cónyuges mujeres en hogares de bajos recursos puedan compensar el desempleo y/o los bajos salarios de los jefes varones, está limitada por distintos factores: por las características de la fuerza de trabajo femenina en esos hogares (bajo nivel educativo y de calificación, poca experiencia laboral); por la inadecuación de la oferta estatal gratuita de instituciones de cuidado infantil, y por

la escasez de demanda laboral dirigida a esos sectores, la baja dedicación horaria y los bajos salarios vigentes en las ocupaciones “posibles” (Cortés; Groisman, 2008, p. 35).

Para el caso argentino en particular, se ha constatado que en períodos recesivos, cuando aumentaba el desempleo y caían los ingresos laborales, aumenta la participación económica de las cónyuges mujeres (Paz, 2006; Cortés, 2004; Cortés, Groisman y Hoszowski, 2004). Precisamente, la mayoría de las investigaciones se han dedicado al análisis del desempeño laboral de cónyuges, y otros miembros del hogar con bajos niveles de participación en la actividad económica, en los períodos de contracción económica (Cortés; Groisman, 2008, p. 34).

Sin embargo, para el diseño de un sistema de política social que contemple de modo integral la posición de los hogares de sectores dominados, es necesario analizar la situación laboral de los miembros del núcleo de las familias (jefe de hogar y cónyuge) tanto en momentos de crisis, como así también, en momentos de crecimiento del ciclo económico. Así, en un trabajo de Cortés y Groisman, a partir de la comparación de dos períodos de crecimiento económico en Argentina (1996-1998 y 2004-2006), se destaca que, “el empleo de cónyuges mujeres tuvo una incidencia limitada en la reducción de la pobreza (...) Otros factores, como el aumento de los salarios e ingresos laborales de los jefes de hogar, parecen haber tenido una importancia mayor. Un resultado importante es que el efecto positivo de la ocupación de cónyuges mujeres no tendría ninguna incidencia en las probabilidades de salida de la pobreza para los hogares con menos recursos.” (Cortés; Groisman, 2008, p. 33).

Teniendo en cuenta estos datos, podríamos considerar otros elementos para la comprensión de la inactividad como toma de posición en el haz de opciones posibles, “razonables”, como estrategias laborales. Entre ellos, contemplar que los datos referidos al tercer trimestre de 2011 se encuentran

en un período de crecimiento, si bien los indicadores macroeconómicos manifiestan un descenso respecto a los años de mayor crecimiento en el período de la post-convertibilidad (2003-2007).

Evidencias que apuntan en el mismo sentido han sido señaladas en otras investigaciones que han analizado la incidencia de los planes sociales de empleo sobre los comportamientos laborales de sus beneficiarios. Así, se ha señalado que a partir de la implementación del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupado (PJJHD) se incorporaron a la población activa muchas personas que habían permanecido como inactivas en su historia laboral (fundamentalmente mujeres) quienes a partir de la contraprestación laboral exigida como requisito de acceso al beneficio, tuvieron sus primeras experiencias laborales. Por este motivo, respecto a las dinámicas y el funcionamiento del plan se critica que no se haya cumplido en todos los casos el criterio de ser desocupado para percibir el beneficio. Es así que, “mientras que el 73% de los hombres señala que busca activamente otra ocupación, el 48% de las mujeres afirma no buscarla. La pregunta se polariza aquí en términos del significado del Plan para las mujeres: ¿es una forma de ingresar al mercado laboral o una búsqueda de un ingreso ante una situación de crisis?” (Pautassi, 2003, p. 78).

Para explicar esta situación particular en relación con la condición de actividad de las beneficiarias, los análisis realizados desde una perspectiva de género señalan que

el alto porcentaje de inactividad de las mujeres puede deberse a tres razones principalmente: i) a la falta de oportunidades laborales para las mujeres, junto con los mecanismos de discriminación y segregación ocupacional que les dificultan incorporarse al trabajo remunerado; ii) a la dilación que produce el ingreso al ámbito productivo por el hecho de que muchas de las beneficiarias mujeres habitan en hogares con jefe y cónyuge, dando cuenta de una menor inserción de las mujeres en tareas productivas; iii) a su desempeño en el ámbito del trabajo reproductivo, que no es registrado estadísticamente como tal. De hecho, el 22% de las

mujeres beneficiarias carece de experiencia laboral previa en el mercado de trabajo remunerado y sus edades coinciden con su etapa reproductiva (Pautassi, 2003, p. 100-101).

En este sentido, los datos observados para Gran Córdoba respecto al comportamiento laboral de los cónyuges¹⁷ en los hogares de los sectores dominados del espacio social, parecen reforzar la hipótesis presente en la bibliografía acerca de la baja tasa de participación de los cónyuges en el mercado de trabajo en los hogares de sectores dominados. Éstos coinciden con la información arrojada por otras investigaciones que contemplan la situación del conjunto nacional, señalando que “la reactivación [económica] producía impactos sobre las cónyuges mujeres de hogares pobres: se producía una tendencia al retiro de la fuerza de trabajo, al mismo tiempo que se aumentaba la tasa de empleo y caía el desempleo” (Cortés; Groisman, 2008, p. 40).

La presencia de menores en el hogar, como variable aproximada a las cargas familiares, nos permite aportar otro elemento más a la explicación de la baja participación laboral de cónyuges (fundamentalmente mujeres) y su ubicación como “amas de casa” en la categoría de inactividad, en hogares de sectores dominados.

De este modo, observamos que en los sectores dominados hay un 19,6% de los hogares con dos o más menores de diez años, con una diferencia significativa de diez puntos porcentuales con los sectores medios dominados en donde se observa la presencia de 2 o más menores de diez años en el 9,6% de los hogares, mientras que en los sectores medios dominantes el porcentaje de la misma categoría desciende al 3,9% y en los sectores dominantes vuelva a subir a 11% de los hogares.

¹⁷ Para el caso de nuestra investigación, los cónyuges no son sólo mujeres, sin embargo resulta relevante destacar que para los hogares de los sectores dominados del espacio social del Gran Córdoba, los cónyuges son en su mayoría mujeres, inactivas, y cuya categoría de inactividad está representada mayormente por la modalidad “amas de casa” (81,6% para un perfil medio de 61,5%, es decir, 20 puntos porcentuales de diferencia).

Tabla 11 – Cantidad de miembros del Hogar menores de 10 años según Clase Social

Sector es dominados		Clase Social				Total
		S e c t o r e s Medios do-minados	Sectores Me-dios Domi-nantes	Sectores Do-minantes		
Cantidad de miembros del Hogar menores de 10 años	0	54,86	67,14	81,09	71,00	70,12
	1	25,54	23,25	14,97	18,00	20,34
	2 o más	19,60	9,61	3,94	11,00	9,54
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	

En consecuencia, podemos mencionar que en las familias de los sectores dominados analizadas en nuestra investigación, parece reproducirse la división sexual del trabajo hacia el interior de los hogares, encontrándose las mujeres del núcleo asociadas a tareas de tipo “reproductivas” y los hombres del núcleo desarrollando actividades “productivas”.¹⁸ Asimismo, encontramos que de este modo se refuerza la división entre los espacios de lo público-masculino y lo privado-doméstico-femenino, puesto que incluso en los casos en los que las mujeres desarrollan tareas laborales, las mismas se encuentran estrechamente vinculadas (en su “carácter ocupacional”) al espacio de lo “doméstico” y la economía de los “cuidados”.

De esta forma, hemos observado en la descripción inicial general del espacio social, que en los sectores dominados, el carácter de la ocupación tanto de las mujeres en el servicio doméstico (78,2% de los ocupados en esta modalidad son mujeres), como de los hombres en la construcción (98,8% de los ocupados en esta modalidad son hombres), se inscribe mayormente en lo que ha sido denominado el sector informal de la economía, en general en establecimientos pequeños, asociado a bajos niveles de productividad, bajos ingresos e inexistente o insuficiente cobertura de los servicios de la seguridad

¹⁸ Sostenemos esta afirmación a partir de la mayor presencia de mujeres señalada en las modalidades de “amas de casa” y “servicio doméstico” de sus respectivas variables.

social y ocupaciones asociadas a las modalidades de mayor inestabilidad en cuanto a la antigüedad en los puestos de trabajo y menor participación en el sector público en general.

Por otra parte, resulta importante mencionar que respecto a la inactividad como toma de posición en el marco de las estrategias laborales de los sectores dominados, desde algunos enfoques teóricos se ha analizado el impacto de las políticas de transferencias de ingresos o de asistencia sobre las decisiones de participación en el mercado de trabajo de las familias pobres. Así, desde perspectivas cercanas al liberalismo clásico o neo-clásico

se argumenta que tales medidas provocan un desincentivo por el trabajo al afectar la brecha entre las remuneraciones laborales vigentes en el mercado y el salario de reserva de los beneficiarios – aquel monto por debajo del cual no están dispuestos a aceptar un empleo¹⁹-. Desde visiones alternativas se ha señalado, en cambio, que estas transferencias alientan la inserción en el mercado de trabajo de los perceptores debido a que incrementan los recursos necesarios para incorporarse a la búsqueda activa de empleo (Groisman; Bossert; Sconfienza, 2011, p. 3).

Desde las concepciones clásicas toda transferencia del Estado hacia los desocupados u ocupados de bajos ingresos podría ser vista como causal de subutilización y/o asignación ineficiente de la fuerza de trabajo potencialmente disponible en una sociedad.²⁰

Siguiendo estos debates, al analizar la percepción de planes sociales de asistencia también observamos una distribución desigual en las diferentes clases (ver Tabla 12 y 13). El 8,9% de los individuos que pertenecen a

¹⁹ “La disminución –o cierre- de la brecha de ingresos entre las situaciones de inactividad/desocupación y la de ocupar un puesto de trabajo es parte central de la explicación. Ello deriva del supuesto utilizado en los modelos de oferta de trabajo bajo el cual los individuos definen su disponibilidad para el empleo así como el nivel salarial al cual maximizan su utilidad. Así, las transferencias de ingresos –y toda otra modificación que altere el ingreso laboral neto de las personas- revestirá algún impacto sobre la participación económica de la población” (Groisman, Bossert y Sconfienza, 2011, p. 5).

²⁰ “Se podría argumentar que, en sus formas, el Plan [Jefes y Jefas de Hogar Desocupados] intenta romper contradicciones asistenciales incorporando una lógica de recreación de capacidades y de “empoderamiento” de receptores de políticas. Se inscribe ello en una noción antropológica por la cual la participación y el esfuerzo individual son factores importantes para que estos sectores excluidos puedan salir por ellos mismos de su propia situación, aplicando al mismo tiempo el criterio de mérito como una eficaz manera de lograr que cada beneficiario o grupo de beneficiarios se reconstruya a sí mismo como agente en el mercado de trabajo o de ocupaciones” (Andrenacci, et al., 2006, p. 207).

hogares de los sectores dominados reciben algún subsidio o ayuda estatal, mientras que el mismo porcentaje desciende a 6,3% en los sectores medios dominados, y es casi inexistente en los sectores medios-dominantes y sectores dominantes (0,1% y 0,5% respectivamente). Por otra parte, si analizamos los datos secundarios referidos a los hogares, encontramos información concordante con lo anterior ya que el 33% de los hogares ubicados en los sectores dominados del espacio social declaran haber vivido de subsidios o ayuda social en dinero, mientras que ese porcentaje desciende a 18,4% en los hogares de los sectores medios dominados y es casi inexistente en los hogares de los sectores medios dominantes y dominantes con el 0,3% y 1,4% respectivamente. Es decir, la posibilidad de vivir de subsidios o ayuda social no se ubica entre las estrategias “probables” para los hogares que se ubican en las posiciones dominantes del espacio social.

Tabla 12 – Recibe subsidio o ayuda social según Clase Social. Individuos

Sectores dominados		Clase Social				Total
		Sectores Medios dominados	Sectores Medios Dominantes	Sectores Dominantes		
Recibe subsidio o ayuda social	Sí	8,92	6,26	0,11	0,47	4,38
	No	91,08	93,74	99,89	99,53	95,62
Total		100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Tabla 13 – ¿Las personas de este hogar han vivido de subsidio o ayuda social (en dinero) del gobierno, iglesias, etc.? Según Clase Social. Hogares

Sectores dominados		Clase Social				Total
		Sectores Medios dominados	Sectores Medios Dominantes	Sectores Dominantes		
...de subsidio o ayuda social (en dinero) del gobierno, iglesias, etc.?	Sí	32,99	18,38	0,27	1,41	12,61
	No	67,01	81,62	99,73	98,59	87,39
Total		100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Estrategias laborales y educativas de hijos y nietos

Por otra parte, para comprender el modo en que la inactividad se constituye como una toma de posición en las estrategias laborales diferenciales de las clases, resulta relevante analizar el comportamiento de los hijos y nietos de las familias cordobesas en relación a su participación en el mercado de trabajo y a sus inversiones escolares de manera articulada y relacional.

De este modo, en relación a las inversiones escolares, si analizamos el nivel más alto que cursaron los hijos o nietos entre 13 y 17 años (dado que el porcentaje de asistencia a establecimiento escolar es casi total para todas las clases), observamos que, mientras que el porcentaje para el nivel EGB se ubica en los sectores dominados en 71%, en relación a un 52% de los sectores dominantes, para el nivel Polimodal los porcentajes más altos se ubican en los sectores medios y dominantes (43%, 45% y 46% en relación a un 25% en los sectores dominados) (ver Tabla 14).

Tabla 14 – ¿Cuál es el nivel más alto que cursa o cursó?
Según Clase Social (hijos o nietos de 13 a 17 años)

Sectores dominados		Clase Social				Total
		Sectores Medios dominados	Sectores Medios Dominantes	Sectores Dominantes		
¿Cuál es el nivel más alto que cursa o cursó?	EGB	71,33	50,97	52,60	52,23	57,13
	Secundario	2,90	1,06	2,19		1,67
	Polimodal	24,57	45,65	45,21	43,34	39,40
	Terciario		0,97		4,43	0,90
	Educación especial (discapacitado)	1,20	1,35			0,90
Total		100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

En el caso de hijos o nietos entre 18 y 25 años de edad, encontramos una fuerte desigualdad entre los porcentajes de asistencia a un establecimiento escolar de sectores dominados y sectores dominantes. Por otra parte, mientras que el umbral de “abandono” se ubica para los primeros en el EGB (continuando con la tendencia planteada anteriormente), el de los segundos se ubica en el nivel universitario (ver Tabla 15).

Tabla 15 – ¿Cuál es el nivel más alto que cursa o cursó?
Según Clase Social

Sectores Dominados		Clase Social				Total
		Sectores Medios-Dominados	Sectores Medios-Dominantes	Sectores Dominantes		
¿Cuál es el nivel más alto que cursa o cursó?	Jardín/Preescolar		1,33			0,59
	Primario	2,89	0,68			0,78
	EGB	34,98	19,91	3,64	2,52	15,88
	Secundario	4,14	8,60	7,87	9,27	7,83
	Polimodal	48,04	45,09	31,31	32,47	40,43
	Terciario		4,94	15,81	8,51	7,02
	Universitario	9,95	17,29	41,37	47,22	26,51
	Educación especial (discapacitado)		2,16			0,96
Total		100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Volviendo sobre los recursos desigualmente distribuidos que definen el espacio de las clases sociales y sobre las características de los referentes asignadas a cada hogar, encontramos como inversiones “razonables” las titulaciones superiores de hijos o nietos cuyos referentes poseen modalidades de carácter ocupacional vinculadas a la salud, a la educación y la gestión administrativo/jurídica, donde la titulación es muchas veces un recurso que se define como condición de acceso al puesto de trabajo. En este sentido, a diferencia de análisis que toman exclusivamente como elemento explicativo el nivel de instrucción de los “jefes de hogar”, se observa aquí una múltiple

asociación entre modalidades de variables como nivel de instrucción (universitario completo), carácter ocupacional (directivos, educación, salud, etc.) y calificación ocupacional (técnica o profesional), que definen la posibilidad diferencial que adopta la inversión en capital cultural como una estrategia de reproducción laboral (entre otras).

A diferencia de los anteriores, los sectores dominados pueden llegar a definir sus inversiones en capital cultural en estado *institucionalizado* de nivel medio dado que funcionan como certificación de trayectorias institucionales para ocupaciones cuyos caracteres (construcción, servicio doméstico y las ramas más descalificadas del comercio) exigen competencias y conocimientos en estado *incorporado* sin relación necesaria con aquellas adquiridas en el tránsito por la educación secundaria (Bourdieu, 2011a). Mientras tanto, otras formas de certificación y experiencias pesan sobre las estrategias de los jóvenes de sectores dominados: antecedentes penales, certificado de buena conducta, recomendaciones, lazos familiares, etc.

En este sentido, nuestra hipótesis apunta a pensar la definición de prácticas escolares no sólo a partir de trayectorias educativas, sino, fundamentalmente, en relación a su inserción en un sistema de estrategias de reproducción que define segmentos diferenciales de acceso al mercado de trabajo, para cuyas especificidades son demandados distintos estados de capital cultural, que suponen lógicas diferenciales de acumulación.

Asimismo, tal como planteamos anteriormente, consideramos que para comprender las estrategias laborales de los hijos y nietos y sus decisiones acerca del modo y el momento en el cual ingresar al mercado de trabajo es necesario contemplar no sólo las prácticas educativas, sino también el modo desigual que supone la inactividad como toma de posición para los jóvenes. De esta forma, si tomamos la condición de actividad e inactividad para hijos y nietos mayores de 18 años observamos una distribución que indica mayor porcentaje de hijos y nietos inactivos en el sector dominante (ver Tabla 16).

Tabla 16 – Condición de actividad de hijos
o nietos mayores de 18 años según Clase Social

Sectorios dominados		Clase Social				Total
		Sectores Medios dominados	Sectores Medios Dominantes	Sectores Dominantes		
Condición de actividad	Entrevista individual no realizada (no respuesta al cuestion)		2,11			0,94
	Ocupado	48,33	53,49	55,10	34,81	49,63
	Desocupado	15,56	7,57	4,92	12,60	9,31
	Inactivo	36,11	36,84	39,98	52,60	40,12
Total		100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Al analizar la categoría de inactividad encontramos que los hijos y nietos mayores de 18 años son predominantemente estudiantes para los sectores dominantes (86,8% y 77,9% para un perfil medio de 60%), y predominantemente amas de casa para los sectores dominados (40,8% para un perfil medio de 19,3%) (ver Tabla 17).

Tabla 17 – Categoría de inactividad de hijos
o nietos mayores de 18 años según Clase Social

Sectorios dominados		Clase Social				Total
		Sectores Medios dominados	Sectores Medios Dominantes	Sectores Dominantes		
Categoría de inactividad	Jubilado / pensionado		9,51			3,88
	Estudiante	45,87	42,04	86,82	77,93	60,03
	Amas de casa	40,80	20,83	9,77	10,25	19,30
	Discapacitado	3,81	8,35			4,01
	Otros	9,52	19,28	3,41	11,82	12,78
Total		100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

De esta manera, entendemos la inactividad, antes que como *condición*, como una *toma de posición*, es decir, como práctica estratégica que se define a partir de la estructura de recursos disponible en el hogar, reproduciéndolos. Nuestra hipótesis de trabajo es vincular de modo relacional, la inactividad en tanto toma de posición, con una estrategia de acumulación, en el caso de hijos o nietos de sectores dominantes, de capital *cultural*, mientras que, para cónyuges, hijos y nietos de sectores dominados, la estrategia de inversión se define en el marco de las necesidades de reproducción del espacio *doméstico*.

La inactividad como retraso en el ingreso al mercado de trabajo estaría habilitado por un volumen de capital mayor en los sectores dominantes, que es invertido en “tiempo” para que los jóvenes realicen su inserción ocupacional una vez que hayan acumulado recursos (capital cultural fundamentalmente) que les permiten hacerlo en mejores condiciones.

En cambio, para los sectores dominados, el no-ingreso al mercado laboral implica una mayor dedicación al trabajo de los “cuidados”, necesario para la reproducción de la economía doméstica. En este caso, aparece como significativa la asociación de hogares de sectores dominados a una presencia de 2 o más menores de 10 años por hogar, mientras que los hogares de sectores medios-dominantes aparecen asociados a la modalidad hogares sin menores.

De algún modo, estas estrategias diferenciales muestran la existencia de un poder desigual sobre el manejo del tiempo en las diferentes clases sociales que se hace evidente en las disposiciones diferenciales respecto al futuro que se encuentran en las distintas inversiones escolares. Las expectativas sociales son diferentes. Aquello en lo que vale la pena invertir esfuerzo, la posibilidad de suspender el ingreso al mercado de trabajo, el acceso a otro tipo de capitales, varía en función del supuesto de que el tiempo invertido permitirá capitalizar mayores beneficios en el futuro. Siguiendo a Bourdieu y considerando al mercado escolar como uno de los instrumentos de reproducción accesibles a las diferentes clases sociales, podemos comprender lo anterior, ya que

la estructura de la distribución de los poderes sobre los instrumentos de reproducción es el factor determinante del rendimiento diferencial que los diferentes instrumentos de reproducción están en condiciones de ofrecer a las inversiones de los diferentes agentes y, por ello, de la reproductibilidad de su patrimonio y su posición social, y, por lo tanto de la estructura de sus propensiones diferenciales a invertir en los diferentes mercados (Bourdieu, 2011b, p. 40).

Conclusiones

Estas interpretaciones exploratorias respecto de las prácticas laborales en el espacio social de las clases de Gran Córdoba nos permiten señalar algunas líneas de indagación potencialmente estratégicas para la formulación de políticas públicas: desde un enfoque relacional, los ámbitos de lo *familiar* (asociado tradicionalmente a la cuestión de género, de la reproducción biológica, de infancia o de niñez), lo *laboral* (asociado a la calificación del individuo y no a la toma de posición que habilita la estructura patrimonial del hogar) y lo *educativo* (entendido exclusivamente como certificación de competencias), presentan diversas vinculaciones en términos de condiciones y horizontes de posibilidades, definiendo las prácticas laborales como resultado de articulaciones complejas.

Por otra parte, la construcción del espacio social de las clases a partir de perspectivas multidimensionales / relacionales, permite reconstruir los vínculos y la inteligibilidad entre las dimensiones de las posiciones estructurales y las regularidades en las prácticas, dando cuenta de relaciones de desigualdad, fuerza, poder y simbolismo entre los distintos sectores del espacio construidos como clases sociales.

Esto también conlleva un desafío metodológico de articulación de la perspectiva de las estrategias de reproducción social y el análisis de correspondencias múltiples con los datos disponibles en el sistema estadístico

nacional (Indec), con el objetivo de explicar y comprender prácticas sociales y, a la vez, echar luz sobre el diseño de estrategias de intervención sobre distintas problemáticas sociales.

Entre ellas, la consideración de la inactividad como toma de posición, asociada a las necesidades de reproducción doméstica diferenciales vinculadas a la presencia de menores en los hogares. Por su parte, considerando la existencia de una dinámica diferencial en los distintos segmentos del mercado laboral, comprendemos la posibilidad de las distintas clases y fracciones de clase de capitalizar distintos tipos de recursos en tanto capital cultural.²¹ Los diagnósticos, en este sentido, necesitan reconocer estas lógicas diferenciales para separarse de la noción de un mercado laboral unívoco con capitales culturales que pueden ser igualmente valorizados en cualquiera de sus sectores.

Ninguna intervención sobre la problemática del empleo puede resultar eficaz sin considerar las múltiples dimensiones de este fenómeno, algunas de las cuales han sido exploradas a lo largo de este texto. A partir de esto, entendemos que debemos encarar el desafío de diseñar de manera articulada políticas de empleo, políticas de cuidado infantil y familia, y políticas educativas, que permitan intervenir sobre prácticas que se definen como un sistema de estrategias total.

Referencias

AIMETTA, C.; SANTA MARÍA, J. Sobre las estrategias laborales: las huellas de la precariedad en el mundo del trabajo. En: EGUÍA, A.; y ORTALE, S. *Los significados de la pobreza*. Buenos Aires: Biblos, 2007.

²¹ Por otra parte, los datos que logramos construir en esta primera aproximación “objetivista” abren posibilidades para exploraciones cualitativas acerca de los sentidos vividos de estas prácticas, que posiblemente echen luz acerca del lugar del varón y la mujer en el espacio laboral y doméstico (o familiar), y de la construcción de diferencias y jerarquías simbólicas en estos ámbitos a partir de las asociaciones a la “actividad” e “inactividad” en las distintas clases y fracciones de clase.

ANDRENACCI, L. et al. La Argentina de pie y en paz: acerca del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados y del modo de política social de la Argentina contemporánea. In: ANDRENACCI, L. (Comp.) *Problemas de política social en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo-Ungs. 2006.

BARANGER, D. *Construcción y análisis de datos*: introducción al uso de técnicas cuantitativas en la investigación social. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones, 1999.

BOURDIEU, P. *La distinción*: criterios y bases sociales del gusto. Madrid: Taurus, 1988a.

_____. Espacio social y poder simbólico. In: BOURDIEU, P. *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa. 1988b.

_____. Espacio social y génesis de las “clases”. In: BOURDIEU, P. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo, 1990.

_____. Espíritu de familia. In: BOURDIEU, P. *Razones prácticas*: sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama, 2007.

_____. Los tres estados del capital cultural. In: BOURDIEU, P. *Las estrategias de reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011a.

_____. Estrategias de reproducción y modos de dominación. In: BOURDIEU, P. *Las estrategias de reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011b.

BOURDIEU, P.; CHAMBOREDON, J. C.; PASSERON J. C. *El oficio de sociólogo*: Presupuestos epistemológicos. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

CORTÉS R.; GROISMAN, F. Hogares, empleo y pobreza en Argentina: ¿estructuras persistentes? In: AGUILAR, J. G. *Pobreza, exclusión y desigualdad*. Quito: Flacso-Ministerio de Cultura. 2008.

CORTÉS, R.; GROISMAN, F.; HOSZOWSKI, A. Transiciones ocupacionales: el caso del plan jefes y jefas. *Realidad Económica*, Buenos Aires, n. 202, 2004.

CRIVISQUI, E. *Análisis factorial de correspondencias*: un instrumento de investigación en ciencias sociales. Asunción: Centro de Publicaciones Universidad Católica de Asunción, 1993.

CROMPTON, R. *Clase y estratificación*. Una introducción a los debates actuales. Madrid: Tecnos, 1997.

GOLDTHORPE, J. et al. El obrero próspero en la estructura de clases. En: AAVV. *La sociología del trabajo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992.

GROISMAN, F. Argentina: los hogares y los cambios en el mercado laboral (2004-2009). *Revista de la Cepal*, Santiago de Chile, n. 104, ago. 2011.

GROISMAN, F.; BOSSERT, F.; SCONFENZA, M. E. Políticas de protección social y participación económica de la población en Argentina (2003-2010). *Avances de investigación*. Publicación del Equipo de investigación en trabajo, distribución y cuestiones sociales Conicet-UBA. Documento de trabajo. Buenos Aires, n. 1, nov. 2011.

GUIMENEZ, S. Sur, reformas estructurales y después: más aunque peores empleos en la Argentina de la post-convertibilidad. *Laboratorio*, Bueno Aires, año 9, n. 21, primavera-verano 2007.

GUTIÉRREZ, A. Clases, espacio social y estrategias: una introducción al análisis de la reproducción social en Bourdieu. In: BOURDIEU, P. *Campo del poder y reproducción social*. Elementos para un análisis de la dinámica de las clases. Córdoba: Ferreyra Editor, 2007.

GUTIÉRREZ, A.; MANSILLA, H. *El espacio social y su reproducción*: aspectos teórico metodológicos y fuentes secundarias. Santiago de Chile. Ponencia presentada en el XXIX Congreso Alas, Santiago de Chile, 2013.

JIMÉNEZ ZUNINO, C. ¿Empobrecimiento o desclasamiento? La dimensión simbólica de la desigualdad social. *Trabajo y Sociedad*, Santiago del Estero, n. 17, v. XV, invierno 2011.

LENOIR, R. La genealogía de la moral familiar. *Revista Política y Sociedad*, v. 42, n. 3, p. 209-225, 2005.

MOSCOLONI, N. *Las nubes de datos*: métodos para analizar la complejidad. Rosario: UNR Editora, 2005.

NARODOWSKI, P.; PANIGO, D.; DVOSKIN, N. Aspectos teóricos relevantes para el análisis empírico de la informalidad en la Argentina. In: NEFFA, J. C.; PANIGO, D.; PÉREZ, P. E. *Transformaciones del empleo en Argentina*: estructura, dinámica e instituciones. Buenos Aires: Ciccus, 2010.

PALOMINO, H.; DALLE, P. El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011. *Revista de Trabajo*, año 8, n. 10, jul./dic. 2012.

PAUTASSI, L. Beneficios y beneficiarias: análisis del programa jefes y jefas de hogar desocupados de Argentina. *Políticas de Empleo para Superar la Pobreza*. Chile-OIT, 2003.

PEREZ, P.; BARRERA, F. Estructura de clases, inserción laboral y desigualdad en la post-convertibilidad. En: FELIZ, M. et. al. *Más allá del individuo: clases sociales, transformaciones económicas y políticas estatales en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo, 2012.

ROSATI, G.; DONAIRE, R. Sobre el supuesto de “homogeneidad” en el análisis de la estructura social. Reflexiones a partir de un ejercicio empírico. *Entramados y perspectivas. Revista de la carrera de Sociología*, Buenos Aires, v. 2, n. 2, p. 71-98, enero/junio 2012.

RIVAS RIVAS, R. Dos enfoques clásicos para el estudio de la estratificación social y de las clases sociales. *Espacio Abierto*, año/vol. 17, n. 003, julio/septiembre 2008.

SAUTU, R. *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2011.

WRIGHT, E. O. Comprender la clase: hacia un planteamiento analítico integrado. *New left review*, n. 60, 2010.

Recebido em: 8/11/2013

Aceito em: 14/3/2014